DOS DECADAS DE LA DRAMATURGIA MEXICANA

POR

ARTURO RAMIREZ JUAREZ

A partir de la década de los años sesenta, la dramaturgia mexicana se fortalece y nuevos autores aparecen para vitalizar el escenario teatral que permanecía en un período de decaimiento. Esta nueva vanguardia centra su búsqueda a través de un lenguaje nuevo, donde también nuevas costumbres rompen esquemas tradicionales creando otra psicología. Los Beatles, Hair, el cuerpo semidesnudo en el escenario, el pelo largo en los hombres y el movimiento estudiantil del 68 fueron elementos que ayudaron a que la nueva dramaturgia enfocara su creación apoyándose en estos acontecimientos que, aunados al carácter religioso y místico del mexicano, se sintetizaron para recrear el mundo vivencial y sensible de esta sociedad.

Es en los años sesenta cuando la vanguardia del arte teatral mexicano va a la búsqueda de una mayor libertad imaginativa y encuentra muchas posibilidades, sobre todo bajo la influencia del teatro europeo y norteamericano que trazó una evidente penetración de ideas en el campo escénico. Autores como Ionesco, Beckett, Artaud, Edward Albee, Harold Pinter, Arthur L. Kopit y Leroi Jones fueron representados en México y su influencia fue determinante para que los autores nacionales adquirieran su propio lenguaje, que ya tenía sus antecedentes en el teatro de Salvador Novo, Rodolfo Usigli, Francisco Monterde y Xavier Villaurrutia.

Teatro de Búsqueda se llamó a la investigación que realizaron los nuevos dramaturgos y de donde partió el teatro actual, enfocando no sólo ideas locales, sino participando en ideas de contenido universal. Muchos autores se unieron a la edificación del nuevo teatro. Héctor Azar, Elena Garro, Willebaldo López, Carlos Solórzano, Vicente Leñero, Ignacio Retes, Emilio Carballido y Marcela del Río son algunos de los autores más importantes que recrearon el propio espacio enriqueciendo con su talento al nuevo teatro.

Es Héctor Azar uno de los primeros dramaturgos que recuperan la idiosincrasia de lo mexicano pero partiendo de contenidos universales. *Olimpica* es un claro

ejemplo de que los autores nacionales abren su sensibilidad a razonamientos filosóficos universales y se sitúan dentro de su contexto geográfico y cultural. En *Olímpica*, Azar enmarca las pasiones y las desventuras de los personajes que viven en una vecindad situada en el centro mismo de la ciudad de México. Poema dramático, en donde el elemento escenográfico es referencia para situar a esos seres patéticos y amorosos, que luchan en la mutua sobrevivencia. El drama se desarrolla en la Plaza de Santa Veracruz rodeada por un antiguo hospital de enfermedades venéreas, una iglesia barroca y una vecindad destartalada a cuyas puertas se venden coronas de flores para muertos. Nada más triste y sugerente que esta escenografía, donde un coro de tres pordioseros ofician comentando el drama que se desarrolla a su alrededor.

Olímpica traza en el teatro contemporáneo uno de los primeros trabajos en que se enfoca una situación costumbrista, enriquecida con símbolos poéticos que trazan un drama ajeno al costumbrismo y al anti-teatro, por lo que se definiría como teatro de búsqueda. Azar ha producido, durante los últimos veinticinco años, trabajos escénicos como director y autor de obras tan importantes como *Inmaculada*, *La appassionata*, *El alfarero*, *Higiene de los placeres y dolores*, *Alas sin sombras* y otras más.

Los autores mexicanos de estos años vierten las influencias tal vez de una manera inconsciente del Teatro del Absurdo, del simbolismo y del dadaísmo en sus textos. El plano vivencial inmediato se refuerza satirizando acciones donde la lógica pierde el control, haciendo que la realidad se presente burda e incoherente. Brecht, Arrabal, Sartre, Camus y Pirandello son retomados para justificar los desvaríos poéticos que los nuevos autores plasman en sus obras. El texto se rebela y la acción no necesita de secuencia para hacer coherente su presencia.

Carlos Solórzano es un autor atraído por las nuevas corrientes dramáticas. En su obra *El crucificado*, emplea el elemento religioso para narrar el drama popular. El autor plasma el fanatismo que ejerce el cristianismo como fuente espiritual en los campesinos. En este drama un muchacho debe representar la pasión de Cristo en el Calvario; el aldeano se apodera de tal manera de su papel que clama ser crucificado verídicamente para redimir los pecados del pueblo, mientras que la multitud, contagiada por la ceremonia, espera en un acto de locura colectiva la muerte real del personaje. Cuando éste ha sido asesinado, los cuatro apóstoles justifican la muerte del aldeano, porque también ellos han pasado del plano real al ficticio y del ficticio a la locura. Teatro dentro del teatro, donde la realidad y el delirio han chocado creando la catarsis mística. Solórzano escribió *Los fantoches*, *Cruce de vías* y *El sueño del ángel* entre sus obras más representativas.

Elena Garro, autora que incrustó a sus personajes en ámbitos costumbristas pero demenciales, como manifiesta en sus obras *La dama en el balcón*, *Los perros*,

Un hogar sólido, El árbol y Felipe Angeles, ésta última situada dentro del teatro histórico y estrenada en 1978.

Vicente Leñero, novelista llegado al teatro con su obra: *Pueblo rechazado*. En esta obra el autor traza los conflictos espirituales que se dan en un religioso moderno que ha dejado de confiar en un dios omnipotente, lleno de dudas, que no ha podido organizar su creación. Leñero acusa en esta obra, a través de su personaje, el oscurantismo y el espíritu inquisitorial de la Iglesia Católica, por negar el derecho a sus sacerdotes a un análisis psíquico. El discurso de Leñero está cargado de conceptos que plantean la verdad de Dios al que el protagonista enfrenta perdonándole el haber creado un mundo lleno de injusticias y horror.

En *Los albañiles*, el mismo autor muestra que está asediado por las ideas religiosas. El bien y el mal anudan ese coágulo que es la vida humana, a la que hay que redimir de sus culpas y pecados. Don Jesús es un Cristo que convive en ese mundo donde el mal ejecuta sus leyes y donde ese Cristo es victimado para lavar la sangre derramada por la humanidad. Leñero en su tercera obra, *Compañero*, basada en el diario del Che Guevara, hace de esta Teatro-Documento. En la obra se cuestiona la trayectoria del personaje, sus conflictos como hombre frente a los misterios de la vida y su lucha como revolucionario frente a la historia. Leñero es un escritor prolífico con innumerables obras, en las que se cuentan *La carpa*, *Los hijos de Sánchez*, *La mudanza*, *Alicia tal vez*, *Martirio de Morelos*, *La visita del ángel*, estrenada en 1981 y *Pelearán diez rounds*, estrenada en 1985.

Leñero dice de sí mismo, en una entrevista realizada por Ester Seligson: “Me situó, por otra parte, dentro de una concepción del teatro realista. Pienso que la dramaturgia mexicana está muy lejos de haber agotado las posibilidades del realismo, y que el teatro mexicano difícilmente evolucionará si no experimenta, busca, incide dentro de esta corriente. A menudo digo, y eso creo, que la dramaturgia mexicana necesita experimentar un fenómeno semejante al que ha “vivido” la narrativa de nuestro continente. El realismo de la narrativa se ha fortalecido con hallazgos formales, que nuestro teatro suele ignorar. Los manejos del tiempo, del espacio, del punto de vista, de la identidad de los personajes no han trascendido suficientemente a la dramaturgia. Y buena falta le hace. Yo me empeño, de alguna manera, en incorporar a mi creación dramática esos hallazgos y esas preocupaciones formales, tan familiares ya en la narrativa y que permiten sacarle aún “mucho jugo” al realismo en su acepción más amplia”.

Ignacio Retes es otro de los autores que han tratado de recrear las circunstancias y el espíritu del mexicano en sus obras. Ha sido actor y director de escena. Entre sus obras están: *El día de mañana*, *El aria de la locura*, *Una ciudad para vivir*, *Los hombres del cielo* y *Viento sur*.

Luisa Josefina Hernández es otra de las autoras representativas del nuevo teatro mexicano que, junto con Emilio Garballido, Hugo Argüelles y Héctor Mendoza forman el grupo más importante de la teoría dramática mexicana. Luisa Josefina ha escrito obras como: *El orden de los factores*, *Danza del urogallo múltiple* y *Arpas blancas ... conejos dorados*, entre otras.

Emilio Carballido es otro de los autores más importantes del teatro en México. Actualmente celebra sus treinta y cinco años como autor teatral; sus trabajos abarcan más de setenta obras dramáticas, entre las que contamos *Rosalba y los llaveros*, *Un pequeño día de ira*, D.F., *El relojero de Córdoba*, *El día que soltaron los leones*, *Yo también hablo de la rosa*, *Silencio pollos pelones*, *Tiempo de ladrones*, *Orinoco*, *Fotografía en la playa*, estrenada en 1984 con gran éxito, como la mayoría de sus trabajos. Carballido ha incursionado en todos los terrenos y estilos, incluyendo el teatro de la crueldad. En su teatro existe una preocupación constante por la vida cotidiana, por los problemas ético-morales, por las circunstancias mitológicas e históricas y por la familia como centro vivencial, donde el drama explora incansable. Carballido ha sido funcionario cultural, ha escrito para cine y ha sido el autor más galardonado hasta la fecha en México.

Hugo Argüelles es otro de los autores prolíficos y ganador de varios premios por sus obras, entre las que podemos citar: *Los cuervos están de luto*, *Los prodigiosos*, *El tejedor de milagros*, *La galería del silencio*, *La ronda hechizada*, *Alfa del alba*, *Los visitantes del sueño*, *La dama de la luna roja*, *Concierto para guillotina y 40 cabezas*, *Los amores criminales de las vampiras morales* y *El ritual de la Salamandra*, estrenada en 1981; el autor es además, guionista de cine y televisión.

Argüelles maneja el humor negro como ninguno de sus contemporáneos; en su teatro la burla y el auto-escarnio aparecen como elementos del decorado psicológico de sus personajes. Las instituciones como la familia y la religión son su foco de atención, donde el lenguaje cotidiano se vierte entre "padres nuestros" y palabras altisonantes que descalabran las buenas costumbres. La familia ideal es masacrada por pensamientos subversivos, como la libertad sexual y la lucha de clases. El humor negro se explaya y se divierte en esa máscara frívola de las clases en ascenso, que luchan por subir los peldaños de la fama y el poder. "Hay que conservar el orden", exclama uno de sus personajes de *El ritual de la salamandra*. El orden establecido es intocable para esa sociedad que lucha, noche y día, por conservar sus pertenencias, tanto materiales como espirituales. El horror y el asco de sucumbir al desorden se plasma en el rostro de esos personajes que buscan su identidad dentro de los cánones sociales. Argüelles se burla porque ha hecho de esa cena familiar un grotesco zoológico, donde todos se engullen a sí mismos, como en una pesadilla siniestra.

El teatro de Argüelles se repone constantemente en los foros, ya que los temas que enfoca —a pesar de los escalofríos de conciencia— son atractivos, porque el público se identifica con todo ese *mare magnum* de situaciones, donde la burla se yergue desafiando el caos existencial. Argüelles explica su método de trabajo en una entrevista publicada en *La Cabra*, revista de teatro, en 1981. “Empiezo a trabajar por imágenes ... Vienen a mí imágenes. Estas imágenes se van perfilando y de ellas brotan situaciones. A partir de esto, empiezo a elegir aquellas que contienen algo interesante para mí; posteriormente, con esas situaciones, exploro la posibilidad de una historia y luego elijo, de entre las que se me ocurren, aquella que ilustra lo que quiero decir. Cuando tengo claro esto ya tengo el tema, es decir, de lo que se trata en la obra. De ahí en adelante va a ser contarme la historia lo más ampliamente que pueda, veinticinco o treinta cuartillas, luego sintetizarla a sus elementos esenciales, hasta que pueda contármela a no más de cuartilla y media ...”

Héctor Mendoza, otro de los grandes pilares de la teoría y práctica escénica, autor y director de una infinidad de puestas en escena y desde 1951 con su obra, *Ahogados*, entra a formar parte de la dramaturgia contemporánea. Entre sus obras tenemos: *Las cosas simples*, *Los asesinos ciegos*, *A la Beocia*, *In Memoriam*, *¿Y con Nausistrata qué?* e *Historia de la aviación*. En 1980, basado en improvisaciones de sus alumnos de actuación, dirige *Bolero*. En 1982 dirige *Noches islámicas*, basado en su propia adaptación de *Las mil y una noches*. Ha dirigido obras de Tirso de Molina, Lope de Vega, Calderón, Marivaux, Brecht, Büchner, Ionesco y otros grandes dramaturgos. Ha conducido innumerables seminarios de actuación y es jefe del Departamento de Literatura Dramática de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El teatro de Mendoza se caracteriza por la búsqueda de alternativas audaces para crear un teatro fresco, sostenido por el metalenguaje del cuerpo, la música y la literatura, en donde el texto sólo es un pretexto para elucubrar acciones dentro del tiempo y del espacio escénico. El teatro de Mendoza anuncia de cierta manera el proceso Brechtiano reescribiendo a los clásicos para producir un teatro dialéctico y por ello mismo, didáctico. Teatro experimental donde la comunicación visual y emotiva hacen reflexionar no sólo las soluciones estéticas, sino que nos enfrenta a la conciencia producida por el enfoque histórico y social.

La última obra de Mendoza como autor fue *Noche decisiva en la vida sentimental de Eva Iriarte*, estrenada en 1984 y dirigida por Luis de Tavira. Dice Mendoza: “Como autor ahora yo preparo y elaboro los textos de mis espectáculos. Desde el viejo punto de vista todavía reinante, pues yo como he dejado de ser autor por director, pero realmente funciono de ambas maneras en cada puesta en escena. Yo nunca tomo el texto tal cual es para llevarlo al escenario. Definitivamente siento la necesidad de hacer algo con el texto”.

LOS DRAMATURGOS JOVENES

Cambios sociales establecen cambios psicológicos y culturales que son enfocados por los jóvenes autores dramáticos. La ciudad y sus múltiples contrastes, la provincia desarraigada que se aferra a sus costumbres y tradiciones para no sucumbir; el campo, donde los conflictos espirituales y sociales determinan el drama humano y la historia de donde proviene ese cataclismo donde la conducta humana se extiende en su afán de destino.

Las grandes pasiones siguen atrayendo a los hombres. El amor, la soledad y la muerte siguen siendo los enigmas en busca de solución. Los jóvenes dramaturgos tienen bastantes elementos para su creación. El cine, el rock, las drogas, el amor homosexual, el erotismo, la soledad, la incomunicación, la miseria y la guerra son temas frecuentes en la joven dramaturgia. El estallido de la tecnificación ventila cambios dentro del teatro. El movimiento estudiantil del 68 ha marcado de una manera contundente a las nuevas generaciones: a los que participaron directamente o a los que participan de alguna manera de todos los cambios que a partir de esos acontecimientos se han generado.

Dentro de los dramaturgos más talentosos tenemos a Juan Tovar, Carlos Olmos, Felipe Santander, Jesús González Dávila, Hugo Hiriart, José Ramón Enríquez y Alejandro Aura.

Carlos Olmos ha estrenado obras como *Juegos fatuos* (1972), *Juegos impuros* (1974), *Lenguas muertas* (1974) y *La rosa de oro*. En *Juegos impuros*, el autor nos muestra dos personajes en conflicto: Mab, de 40 años y Gil, de 22, y nos sitúa en el drama:

Esta lámina nos muestra la imagen de una mujer madura encerrada en una casa de campo.

Su rostro, sumamente tenso, es iluminado por la luz que produce el fuego de la chimenea.

Al fondo vemos un inmenso lago de aguas quietas.

La luz de la tarde se extingue gradualmente.

Transcurren varios segundos en donde todo permanece inmóvil. De pronto, la mujer sonríe con aire de beatitud. Ve al frente de manera vaga.

El paisaje desaparece. Ahora sólo distinguimos su rostro siempre iluminado por el fuego.

El mal ha entrado a la casa donde la madre yace víctima de la peste; los dos hijos quieren huir, pero el amor a su madre los hace dudar, ya que no pueden llevarla

consigo. Gil decide huir y Mab incendia la casa donde quedan atrapadas por el fuego ella y su madre.

Juan Tovar nació en 1941, ha publicado relatos y novelas y es autor de *La madrugada*, *El destierro*, *Las adoraciones* y *El manuscrito encontrado en Zaragoza*.

La madrugada fue estrenada en 1979. En esta obra Tovar recrea la historia de la Revolución Mexicana, narrada a través de las canciones y corridos que son testimonio real de los hechos acontecidos durante ese período. Tovar dice:

Me interesaba principalmente hablar en mexicano, es decir, un lenguaje donde sintiera las palabras relacionadas con una vivencia nacional, la de la sangre y la tierra, lenguaje real, tal cual se habla en las cintas grabadas. La letanía de la obra está hecha con las frases de los mismos campesinos.

Teatro Documental, donde se funden los mitos y las aspiraciones de una sociedad que busca su identidad.

José Ramón Enríquez ha montado *Ritual de estío* (1971), *La tercera dinastía* (1974), *Iléctor y Aquiles*, *Leoncio y Lena*, adaptación de la obra de Georg Büchner, *Ciudad sin sueño* y *Orestes*, estrenada en 1984.

Alejandro Aura ha escrito para teatro, *Las visitas*, *Salón Calavera* y *XE Bubulú*. *Salón Calavera* narra el drama de un alcohólico que incendia el cabaret donde ha estado tomando toda la noche en su afán de olvidar la mediocridad que envuelve su vida. Esta obra es una adaptación de un suceso periodístico de nota roja.

Felipe Santander es un dramaturgo que cuenta con mucha popularidad, por su puesta de *El extensionista*, que para 1984 contaba con dos mil representaciones, y actualmente se sigue presentando. En la reseña que hace la revista *Escénica*, órgano de teatro de la Universidad Nacional en su número 8, dice: "Naturalmente la permanencia de *El extensionista* a lo largo de seis años en el teatro encuentra su explicación en el impacto que el enfrentamiento entre dos formas de vida —la urbana y la rural— causa en los jóvenes emocionalmente sensibles y preocupados por la suerte de ese importante sector de la población, de la que tanto habla la demagogia oficial, pero que nada hace". En 1982, Santander gana un concurso convocado por el Instituto Nacional de Bellas Artes, con su obra *Los dos hermanos*, que se presenta actualmente en un teatro de la capital de México. Jesús González Dávila nació en 1942. Estudió en la Escuela de Arte Teatral de Bellas Artes. Ha escrito: *Si esocinde*, *Los gatos*, *Polo pelota amarilla*, *Pájaro caripocápote*, *La pantera de carión*, *Perdidos en las grutas*, *El infierno son los otros*, y *Los niños prohibidos*, que se estrenó en 1984, de la que dice:

Mi primera intención fue escribir una obra para niños, donde vieran expresada su inconformidad por algunas ideas que les son impuestas por el adulto ... Pero ocurrió que los personajes hablaron de una forma tan violenta que la obra no resultó apropiada para niños ...; de todos modos, pienso que son los niños quienes mejor oyen y ven lo que ocurre en el escenario.

González Dávila ganó una mención honorífica con *Pastel de zarzamoras* y el Primer Premio "Rodolfo Usigli" en 1983, con *Muchacha del alma*. En 1985 estrenó su obra *El jardín de las delicias*, drama donde la ciudad es el centro del conflicto que estremece a sus personajes. Seres delirantes aglutinan el horror y el caos dentro de ese juego demencial donde el vacío se ahoga atrayendo a la muerte. Fernando de Ita, uno de los más prestigiosos críticos, reseña en la revista *La Cultura en México* la obra de Dávila: *Qué triste y desolado está el mundo: ¿ahora cómo voy a olvidar la muerte de Luisa y la locura del sinsentido de la vida de Leopoldo? Ese cuarto fúnebre manchado de orines que es la ciudad que amamos y sufrimos en el terror de la noche, cuando nuestra soledad se habita con los fantasmas que guardamos en el ropero de la memoria. ¿Cómo volver ahora a rasurarse la cara sin sentir el filo de la navaja que llenó de sangre la plaza de Tlatelolco? Tres o cuatro años después de aquel octubre del 68, Leopoldo se encerró con su novia en un hotel de paso; ella, quien ya estaba medio muerta por su aborto, metió las manos en el lavabo del agua caliente y se cortó las venas". De Ita concluye esta crónica de la manera siguiente: "Jesús González Dávila, de quien ya no se puede decir que sea un valor nuevo sino todo un creador de la nueva dramaturgia mexicana".*

Hugo Hiriart es un excelente escritor, tanto como narrador como autor dramático, que ha tratado de revitalizar el teatro de títeres y a su vez la magia escénica. El juego dramático literario salta sobre el espacio multiplicando las argucias del azar, disfrazado de colores y poesía y en donde personajes fantásticos asumen la dimensión de esa poesía. El primer texto dramático de Hiriart fue *La ginecomaquia* estrenada en 1981, drama donde los espejos del alma se estrellan con una realidad desbordante que ha perdido los límites y donde una loca, una enfermera, una monja y una niña destrozan ese espejo que las refleja y ese acto las hace sumergirse en un juego pavoroso y demencial.

En *Minostatás y su familia*, Hiriart visualizó un juego escénico donde actrices y marionetas se entrelazan hasta confundirse en ese laberinto donde vive prisionero el hijo de Parsifae. Minostatás, monstruo que, de vez en cuando, asoma sus gigantescas manos que abarcan todo el escenario, mientras gime buscando a su madre. Juego y magia por donde se cuele ese mito que aún vagabundea en la fantasía. Posteriormente Hiriart realizó *Hécuba la perra*, *Simulacros*, *Viaje en ferrocarril por el universo de José Guadalupe Posada* y *Tablero de las pasiones*

de juguete. En esta última, Hiriart vierte todo su talento e imaginación para formar un juego escénico espléndido. Aquí en el tablero todo es permitido, porque todo es magia. Un hombre-mujer pregunta a la lotería de Babilonia si llegará el hombre que pueda y quiera casarse con el-ella, y es por eso que consulta a esa máquina del destino donde sus pasiones se resolverán. Juego perverso, irrisorio y cruel, donde los muñecos remedan las actitudes humanas formando laberintos donde el azar y el juego pierden la dimensión real y crean la dimensión poética.

Víctor Hugo Rascón Banda nació en Chihuahua en 1950. Su primera obra fue *Nonen volens*, y le siguieron *Voces en el umbral*, *La maestra Teresa*, la trilogía *Las armas blancas*, formada por *El machete*, *la daga* y *la navaja*, *Los ilegales*, y *Tina Modotti*.

En *El machete* se narra cómo un asesino es perseguido por haber cometido tres crímenes; el personaje es muerto con un machete por su hijo que le tiene un odio edípico. En *La daga*, el protagonista es un típico "macho" mexicano que esconde tras esa máscara su homosexualidad y es descubierto por su ayudante, un muchacho mudo. Este es asesinado con una daga para que guarde ese secreto, y no denuncie los gustos cróticos de su patrón.

Los temas expuestos por Rascón Banda entran dentro del realismo, a veces efectista, para solucionar de una manera acertada el desenlace de la misma. A la pregunta de Alejandra Zea, de la revista *La Cebra*: ¿Por qué te interesó escribir teatro?, Rascón Banda contestó:

Porque es una de las formas más directas de entrar en contacto con los demás; a través del teatro se puede influir en un sector social determinado, hacer que los espectadores vean un problema, que reflexionen y actúen de acuerdo a sus propios intereses. Por medio del teatro quiero presentar una realidad que me preocupa y atormenta, y quiero que los demás la vean, la sientan y participen de ella.

Oscar Liera nació en México, D.F., en 1946. Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional. Entre sus obras se encuentran: *El Lazarillo*, *Cúcara y Mácara*, *El gordo*, *Los camaleones* y *Repaso de indulgencias*, estrenada en 1984. *Cúcara y Mácara* es una obra anticlerical, donde los valores espirituales de la sociedad mexicana son causa de una crítica explosiva que motivó que, durante la representación, un grupo anónimo y opositor, golpeará brutalmente a los actores. Este hecho causó una fuerte indignación por parte de la gente de teatro, y artistas en general, que marcharon por las calles de México protestando por tal agresión.

Guillermo Schmidhuber es autor de *La catedral humana*, *Los héroes inútiles*, *Juegos centrífugos*, *Nuestro señor Quetzacóatl* y *Todos somos el Rey Lear*.

Alejandro Licona nació en 1953 y es uno de los autores más jóvenes que están produciendo obras de teatro. Dentro de sus trabajos encontramos los siguientes: *El diablo en el jardín*, *Cuentas por cobrar*, *Cómo pasar matemáticas sin problemas* y *La amenaza roja*. Licona ganó el Premio Juan Ruiz de Alarcón en 1980. En su trabajo *Los problemas de los jóvenes*, sus ideales y sus sueños son enfocados como si fueran comedias de enredos con finales felices, a semejanza de historietas de aventuras.

Oscar Villegas es otro de los autores jóvenes; su obra *Santa Catarina* fue premiada por la Secretaría de Educación Pública. También ha escrito: *El renacimiento*, *El señor y la señora*, *Marlon Brando es otro*, *La pira*, *La Atlántida*, y *La paz de la buena gente*, estrenada en 1980.

Reynaldo Carballido nació en 1952. Entre sus obras están: *La señora de gris*, *Los mandamientos de la ley del hombre* y *Sombras ajenas*.

Eduardo Rodríguez Solís ha escrito: *El encuentro de los agentes secretos*, *Black Jack* y *otra farsa*, *Cuando los aviones no vuelen sobre la ciudad*. Ha sido crítico de teatro y director escénico.

Las mujeres que han incursionado dentro de la dramaturgia en los últimos diez años son pocas: Elena Garro; Marcela del Río —que estrenó en 1985 su obra *Camino al concierto*. Sabina Berman que estrenó *El jardín de las delicias* en 1979; luego vino *Bill*, que recibió el Premio Nacional de Obras de Teatro en 1980. Estrenó *Herejía* en 1984 y *Aguila o Sol* en 1985.

Maruxa Villalta realizó *La historia de él* y *Una mujer dos hombres y un balazo*; Olga Harmony ganó el Premio de la Crítica en 1984 con su obra *La ley de Creón*.

Directores escénicos con un talento excepcional han depositado su imaginación en todos los estilos y tendencias que se han dado en estas obras. Entre los más destacados están: Julio Castillo, Juan José Gurrola, Héctor Azar, Héctor Mendoza, Marta Luna, Germán Castillo, Nancy Cárdenas, José Caballero, Ludwik Margules y Luis de Tavira, entre otros.